

Maria Graham, Diario de mi residencia en Chile

9 de Mayo de 1822.-Tomo posesión de mi casita de Valparaíso y siento un indescriptible placer al encontrarme sola y en medio de un gran silencio. Teniendo que ir y volver dos veces de mi casa á la de la señora Campbell, he visto todo lo que hay que verle por fuera á la ciudad de Valparaíso. Es un lugar que se extiende a lo largo, construido al pie de áridos cerros que dominan el mar y se avanzan tanto hacia él en algunas partes que apenas dejan trecho para una angosta callejuela, y se abren en otras hasta permitir dos plazas regulares, una de las cuales sirve de mercado, y tiene á un costado la casa del gobernador, que se halla espaldeada por una pequeña fortaleza que corona una colina. La otra plaza se ve honrada por la iglesia matriz, que como aquí no hay obispado, hace las veces de catedral. De estas plazas arrancan varias quebradas, llenas de casas, que albergan á la mayor parte de la población, la cual se me ha dicho que llega á 15.000 almas, Un poco más lejos se halla el arsenal, que contiene algunos elementos para la construcción de botes y la reparación de buques, y que ofrece una pobrísima apariencia, y más lejos todavía, el fuerte, que termina el puerto por ese lado. Ninguna casa de Valparaíso de la clase media ostenta más de una ventana, sin vidrios, resguardada por lo general con barrotes de madera tallados ó con rejas de hierro. Por lo demás, esta ventana le toca á la antesala, de manera que el dormitorio está perfectamente á oscuras. Me considero muy afortunada con que el mío tenga puertas, pero como no hay ninguna entre el zaguán y la antesala, me he permitido colgar una cortina, con gran asombro de mi patrona, que no puede comprender cómo no encuentre entretenido observar los movimientos de los sirvientes y de las visitas que pueden estar en las piezas de afuera.

3 de noviembre de 1822.- He echado una ojeada á mi Diario de las últimas seis semanas y he encontrado que se parece algo á una galería de pinturas, en que hay cuadros históricos, retratos, paisajes, Naturaleza muerta, flores, uno al lado del otro. Cada escrito pretende ser un todo, independiente y completo de suyo, historia, paisaje, retrato, que el autor termina generalmente para que pueda figurar por sí solo en una gallería de cuadros. Pero mi pobre Diario, escrito en un país nuevo, en tiempo de agitaciones políticas, no puede aspirar á tener unidad de plan, pues ¿puedo acaso prever lo que acaecerá mañana? Y como mis héroes y heroínas (más escasas éstas que aquéllos) son personajes independientes, no puedo, como un novelista, obliigarlos á figurar en mis páginas á mi satisfacción y gusto, sino que se gobiernan por sí solos; lo cual, después de todo, en un lugar donde llevar un diario es sólo un modo de cumplir la lectura de los libros nuevos del día (lectura de que ciertamente gozaría en mi casa) vale quhzi tanto como lo otro: en uno y otro caso la incertidunibre del desenlace mantiene el interés.

15 de noviembre de 1822.- Los cerros de Concón presentan caracteres muy diversos de los que rodean á Valparaíso. Allá una arcilla rojiza, con venas de granito y de cuarzo blanco, forma toda casi toda la masa de los cerros; los de esta región son de una arena gris ó negrusca, con capas de piedrecillas y conchas visibles á diferentes alturas frente á la playa. A ambos lados del río la tierra del llano es excelente y profunda, cubierta de toda esa variedad de cosas que deposita un río que dos veces al año crece y traspasa sus límites.

La primera crece, casi una verdadera inundación, tiene lugar en la estación lluviosa; la segunda cuando se derriten las nieves de los Andes. Dicen que también crece en tiempo nebuloso. Probablemente por la proximidad de este lugar á las montañas, el río es sensible á los cambios diarios de tiempo que ocurren en la cordillera; y en efecto, creo que trae menos agua en la mañana que en la tarde, debido, sin duda, á la fusión de la nieve durante el día.